

# LA GEOPOLÍTICA DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE Y LA DESTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO REPUBLICANO

**JOAN GARCÉS**

Doctor en Ciencias Políticas, Universidad La Sorbona e Instituto de Estudios Políticos de París.

Licenciado en Derecho, Universidad Complutense de Madrid.

Exasesor político de Salvador Allende.

\*El día anterior y la noche del 10 al 11 de septiembre yo había estado participando junto con el ministro de Defensa Letelier, el ministro de Interior Carlos Briones, el director de Televisión Nacional Augusto Olivares y el presidente Allende, en la preparación de un mensaje al país que iba a dirigir desde la Universidad Técnica del Estado, donde iba a exponer la situación en la que se encontraba el país y las medidas para enfrentarla tanto del punto de vista económico como del punto de vista político. En lo económico iba a presentar el Plan en el que había estado trabajando Gonzalo Martner García, ministro de planificación, y Pedro Vuskovic<sup>1</sup>. En lo político, iba a abrir las urnas para que los ciudadanos pacífica y democráticamente pudieran escoger el camino que ofrecía el Ejecutivo, el Gobierno, y el que le ofrecía la oposición desde el Parlamento.

## La Salida Política

Aquel proyecto que iba a proponer la adecuación de la estructura del Estado, las instituciones del Estado, a la realidad social y económica y a la dinámica que se estaba viviendo, a través de un proyecto de nueva Constitución. Dicho discurso no tuvo lugar, porque el golpe

---

\* Intervención de Joan E. Garcés en la presentación del libro *Pagaré con mi Vida la Lealtad del Pueblo* por Gonzalo Martner, realizada en la Universidad de Santiago de Chile (ex-Universidad Técnica del Estado) el 4 de septiembre, 2023.

<sup>1</sup> Pedro Vuskovic Bravo (1924-1993) fue ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción de 1970 a 1972 y vicepresidente ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) de 1972 hasta el golpe [N., de la E].

que está previsto en principio para el día 14, se adelantó a fin de evitar precisamente que el país conociera que había una salida política.

Ustedes quizá se hayan preguntado, si han leído la desclasificación de los diarios de la CIA al presidente de Estados Unidos del día 8 de septiembre y 11 de septiembre de 1973. Peter Kornbluh, quien ha publicado un libro sobre los documentos desclasificados de la CIA, se pregunta ¿Por qué esas dos comunicaciones han estado en secreto absoluto durante cincuenta años y solamente ahora lo comunican ahora a petición expresa del Gobierno, del Parlamento de Chile? Pues bien, yo también me formulo la misma pregunta y creo tener la respuesta: por una pequeña frase que hay en la comunicación del día 8 de septiembre de 1973, cuando expone que hay un acuerdo para llevar adelante un golpe militar de manera inmediata y termina la comunicación diciendo: el Presidente Allende es partidario de una solución política. Esa pequeña frase, creo yo, es la razón por la cual han mantenido el secreto ¿Por qué? Porque dentro de la dinámica golpista —que ha sido ya descrita— la idea de que había un caos y este era necesariamente una espiral que llevaba a un choque, a una confrontación o a un enfrentamiento —como se decía en el lenguaje de la época— tenía una barrera: el Presidente Allende.

Aquella barrera se mantuvo hasta el final, pero chocaba con toda la preparación psicológica hacia el golpe, a través de la campaña mediática de desestabilización encabezada por El Mercurio. Sobre todo, a partir del 11 de septiembre, se lanzó dentro del país y fuera del país toda una imagen de que en Chile —como dijo en sus Memorias, publicadas en 1974, Kissinger— Allende preparaba un golpe militar. Evidentemente, la comunicación del 8 de septiembre desbarata el fundamento de esa campaña mediática usada por toda la propaganda norteamericana y de sus aliados por el mundo.

Dentro de Chile, el llamado Plan Zeta, por el cual centenares y miles de chilenos fueron torturados, algunos (¡muchos!) hasta la muerte. Partiendo por la publicación, en El Mercurio, de listas de personas que iban a ser asesinadas por el gobierno de Allende: empezando por una imagen, una escena, un almuerzo que el Presidente iba a organizar con todos los jefes militares; en un momento determinado, el Presidente salía del almuerzo y esto era señal para que asesinaran a todos los militares ahí reunidos —los medios de comunicación

que, en aquel momento, se publicaban fueron El Mercurio y La Tercera (según el Bando N°12 de la Junta Militar para el 12 de septiembre). Este era alguno de los elementos del Plan Zeta. Pues bien, la comunicación del 8 de septiembre demuestra precisamente lo contrario: la posición del Presidente era una solución política.

### **Consecuencias en Derechos del Golpe y la Destrucción del Ejército Republicano**

Se ha dicho efectivamente —y yo lo observo desde la distancia— de cómo el debate que está en curso en Chile (no solamente en la derecha sino también en parte de la izquierda) habla de las consecuencias del golpe desde el punto de vista de los derechos, digamos, humanos de primera generación: el derecho a la vida y el derecho a la integridad. No hablan prácticamente nada de los derechos humanos de segunda generación que son los que se estaban poniendo en práctica en el gobierno de Allende, es decir, los derechos sociales y económicos. Fueron sistemáticamente desconocidos y destruidos en lo que se había avanzado durante la dictadura militar. De hecho, los derechos de segunda generación que todavía hoy están sufriendo en Chile de manera aguda.

Se silencia igualmente toda la dinámica anterior al 11 de septiembre que está buscando precisamente crear la atmósfera psicológica para justificar lo injustificable. Y, sin embargo, cincuenta años después, hay dos constataciones que hacer. Primera, dentro de Chile, lo que se sabe de la conspiración para provocar el «caos» como precipitante o justificante de una insurrección militar, lo que se conoce viene sustancialmente de afuera. En Chile, se sufrió las consecuencias, pero las claves o la información básica las han proporcionado los sectores del Partido Demócrata de Estados Unidos que, desde el ejecutivo (Clinton y Obama, en particular) o el Parlamento (la Comisión Church o la Enmienda Hinchey del año 2000), han ido deshilvanando y haciendo público el motor de la dinámica hacia el colapso del Estado democrático de Chile que empieza en el año '70, antes de que el Presidente Allende haya asumido la presidencia y, en particular, la destrucción del Ejército, el Ejército republicano de Chile.

Es un Ejército que, desde su fundación histórica de comienzos del siglo XIX, tenía en su constitución y en su práctica que nadie podía ser nombrado coronel, con capacidad de

mandar en un regimiento, o capitán de navío, con capacidad para mandar a un buque de guerra, si previamente no contaba con el visto bueno de un órgano representativo de la soberanía popular y nacional (que era el Senado)<sup>2</sup>. Esta norma estaba vigente hasta el año 73. Y otra norma, igualmente vigente en todas las Constituciones, es que nadie podía ser general o almirante si no era por nombramiento del jefe del Estado. Esta facultad estaba presente en las Constituciones hasta el año 73. Hoy han desaparecido. En este sentido, hoy siguen desaparecidas: los mandos hasta coronel y general se promueven dentro de la propia jerarquía militar y el Presidente no tiene la facultad de destituir a un general o un almirante si no es con previo acuerdo del Senado, cosa que es prácticamente inviable<sup>3</sup>.

Por esto, digo que, desde el año 70, se lanza aquel ataque al Ejército republicano que se focaliza en el aislamiento, el desbordamiento de la oficialidad democrática, constitucionalista —como se decía en aquella época. Quiero ser enfático: si Allende asume la presidencia y el gobierno se prolonga durante tres años es porque realmente existía dentro de las Fuerzas Armadas dicha oficialidad. Había elementos conspiradores y elementos de extrema derecha, conservadores y golpistas: siempre los ha habido; en el Ejército de Chile también, indudablemente: ahí estaba Viaux en el año 69 y ahí estaba Ariosto en el gobierno de Aguirre Cerda. No obstante, la jerarquía institucional del Ejército, en particular, era capaz de sofofocar a esos soldados perdidos que entraban en la dinámica conspiradora. Y todavía en el año 1973 había oficiales demócratas y constitucionalistas en las tres ramas de las Fuerzas Armadas y en Carabineros.

---

<sup>2</sup> El autor puede referirse al N°9 del art. 82 en la Constitución Política de 1833: «proveer los demás empleos civiles i militares, procediendo con acuerdo del Senado, i en el receso de este, con el de la Comisión Conservadora, para conferir los empleos o grados de coroneles, capitanes de navíos i demás oficiales superiores del Ejército i Armada. En el campo de batalla podrá conferir estos empleos militares superiores por sí solo». Este precepto, incluyendo el acuerdo del Senado sin la Comisión Conservadora, se mantuvo en la Constitución de 1925, en el N°7 del art. 72 [N., de la E].

<sup>3</sup> En la Constitución Política vigente, la figura de coroneles o capitanes de navío desaparece como ámbito especial taxativamente normado. En su lugar, se atribuye «especialmente» al Presidente de la República lo siguiente: «designar y remover a los Comandantes en Jefe del Ejército, de la Armada, de la Fuerza Aérea y al General Director en conformidad al artículo 104, y disponer los nombramientos, ascensos y retiros de los Oficiales de las Fuerzas Armadas y de Carabineros en la forma que señala el artículo 105» (N°16, art. 32). En dichos artículos, la única mención al órgano legislativo es la siguiente: «El Presidente de la República, mediante decreto fundado e informando previamente a la Cámara de Diputados y al Senado, podrá llamar a retiro a los Comandantes en Jefe del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea y al General Director de Carabineros, en su caso, antes de completar su período respectivo» [N., de la E].

Recordaré que el Comandante en Jefe de la Marina fue leal al gobierno hasta el último día. Recordaré que el director general de Carabineros y su número dos del general, Urrutia, estaban conmigo dentro del Palacio de La Moneda. Recordaré que había generales que comandaban las tropas de Santiago hasta la tercera semana de agosto que eran constitucionalistas igualmente. Recordaré a los generales y capitanes de la Fuerza Aérea torturados en la Academia de Guerra precisamente por ser constitucionalistas. Y no me cabe duda de que muchos más, porque si se observa la dinámica del 11 de septiembre a las 8.30 el primer bando —y yo escuché por una radio portátil que llevaba y que comuniqué al Presidente su contenido— lo firmaba un autoproclamado Comandante en Jefe de la Marina; es decir, es la primera vez en la historia de Chile que se supo que un subordinado derroca al Comandante en Jefe de la Marina de Guerra. Y piden al Señor Presidente de la República que ceda su legitimidad —el lenguaje jurídico lo uso yo, ellos dicen que ceda su alta autoridad— a la Junta Militar. Buscaban la legitimidad fundamental, que es a lo que se negó el Presidente: la legitimidad democrática, popular y constitucional. Allende no se la cedió a los sublevados.

Esto es a las 8.30 de la mañana. Es, después de dos horas de combate, cuando por primera vez se oye por grabaciones (que se conocen) cuando Pinochet da la orden de Estado de Sitio, de proclamar Estado de Sitio. Y, sin embargo ¿Cuándo se proclama el Estado de Guerra? Es el día 12. No estaba el día 11. El Estado de Guerra significa que todo soldado u oficial que incumpla una orden es susceptible de fusilamiento inmediato: consejo de guerra y ejecución. Es decir, la proclamación del Estado de Guerra va dirigida fundamentalmente a la inmovilización de lo que pudiera haber dentro de las Fuerzas Armadas de incompreensión o insatisfacción con lo que estaba pasando. Sobre todo, lo vinculo a un rumor que empezó a circular el día 12, que venía desde Buenos Aires, el cual decía que el General Prats marchaba desde Concepción al frente de tropas para sofocar el levantamiento en Santiago. Es, en este contexto, cuando se proclama el Estado de Guerra.

Pues bien, si esto está pasando el día 11 de 1973, pudo haber pasado de otra forma. De hecho, pasó en el mes de octubre del año 70 ¿Por qué fracasa el año 70 el golpe y prospera el 73? Hay que ir no solamente a los factores coyunturales o circunstanciales, sino que hay que ir también a la dimensión personal. En el golpe del 73, los servicios norteamericanos

habían cooptado, financiado y pagado al Comandante en Jefe de la Marina de Guerra, al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, al General en Jefe de la Guarnición del Ejército en Santiago y al Director General de Carabineros: todos estaban en el golpe del año 70 y fracasó ¿Por qué? Porque el Jefe del Ejército (y en Chile no era posible un golpe de Estado sin el Ejército y este tenía una estructura vertical de mando) se opuso a seguir las órdenes que llegaban de Washington de impedir el normal funcionamiento de las instituciones ¿Y hasta cuándo duró el gobierno del Presidente Allende? Mientras hubiera al frente del Ejército un Comandante en Jefe que estuviera en coherencia con la doctrina llamada Doctrina Schneider.

Cuando uno lee la documentación, confidencial en su momento y que hoy ya es accesible, de lo que son las instrucciones que se ponían en marcha desde Washington, uno se da cuenta de que, a fines de julio e inicios de agosto del 73, el principal obstáculo para que la dinámica golpista desemboque en algo concreto es el Comandante en Jefe del Ejército, y se plantea secuestrarlo o matarlo; el problema que tengo con el precedente es lo que pasó con el general Schneider, pues esto podría fracasar. Las circunstancias fortuitas hicieron que el general Prats renunciara el día 24 de agosto y, junto con él, los dos generales clave para frustrar: el general jefe de la Segunda División con sede en Santiago y el general que comandaba los institutos militares. El propio Pinochet (en su libro lleno de mentiras) lo dice: sin estas dos dimisiones (del general Pickering y del general Sepúlveda Squella) yo no podría haber dado el golpe. Lo dice él mismo. Porque eran quienes tenían el comando directo de las tropas de Santiago. Por esto digo que es la destrucción, el colapso del Estado, la institución del Estado y sus instituciones políticas a través de la destrucción del Ejército republicano.

### **La Geopolítica del Peligro Socialista Chileno**

El gobierno norteamericano, más precisamente el consejero de seguridad nacional de Estados Unidos, en un análisis al Presidente Nixon que lleva fecha 5 de noviembre de 1970, es decir, el día siguiente a la toma de posesión del Presidente Allende, dice que el comienzo del gobierno de Allende, su eventual consolidación, amenaza el balance de las potencias

mundiales, el equilibrio mundial; y podía significar, por su efecto de irradiación sobre todo en Europa occidental y, particularmente, en países de la OTAN (como Italia y Francia), cambiar la situación geopolítica del mundo. Esto parece hoy extravagante, hoy, pero en aquel momento no.

En aquel momento no, porque a Santiago vino François Mitterrand, el líder de los socialistas franceses y después Presidente de la República, en el año 71, a estudiar cómo Allende había llegado al gobierno y cómo se estaba manteniendo el gobierno. En Italia, bueno, se hablaba de «spaghetti de la salsa chilena»: se seguía el procedimiento en Chile de una forma tan estrecha que llamaba la atención como algo muy peligroso para Estados Unidos.

¿Por qué era así? Vine de París el año 68 y defendí mi tesis día 7 de junio del año 70 con una conclusión que llamaba la atención a todo el mundo y nadie compartía: Allende ganaba las elecciones. Estaba convencido de que era la gran posibilidad cual podía aportar el proceso chileno. Recuerdo que me incorporé a la campaña del Presidente el día 15 de julio, a su equipo personal, y conversaba y compartía trabajo con los representantes de los partidos políticos junto con el candidato. El Partido Comunista tenía como representante en ese momento al entonces diputado Orlando Millas. Recuerdo un día, en la preparación de una intervención del candidato, que yo expuse más o menos los puntos centrales del primer mensaje del Presidente al Congreso, el 29 de mayo del año 71, bajo el nombre de vía chilena al socialismo. En la conversación estaba presente el secretario del doctor Allende, Miguel Labarca, y el diputado Millas; cuando terminé, Millas, muy respetuoso y perfectamente afectuoso, comentó: es que Chile no es el ombligo del mundo. No le había convencido de lo que estaba en juego en esa elección. Estamos hablando de agosto del año 70: tres meses después, en noviembre del 70, Kissinger en su mensaje a Nixon decía que podía amenazar los equilibrios interglobales geoestratégicos del mundo.

### Los Vectores de la Destrucción del Estado Democrático de Chile: Yakarta y Brasil

Pues bien, desde el punto de vista geopolítico, lo que pasó en Chile entre el 70 y el 73, también hoy podemos ver —lo que es público y manifiesto— cuáles son los vectores que fueron puestos en marcha para conseguir destruir el Ejército constitucional de Chile y hacer colapsar el Estado democrático de Chile. El libreto está escrito, accesible y publicado: son los mecanismos que se aplicaron en el golpe contra Sukarto (en Indonesia) el año 64 y contra Goulart el año 1965.

Yakarta en los muros de Santiago. En el centro, donde yo vivía, había un eslogan que estaba en todas partes que decía: «Yakarta viene, Yakarta llega» ¿Qué significa Yakarta? Yakarta es una operación para provocar el derrocamiento del gobierno de Sukarto, líder de los países no alineados, que tiene este instrumento de acción: secuestrar a varios generales y matarlos para provocar una reacción militar de tal envergadura que propicia el derrocamiento del gobierno y, una vez producido el derrocamiento, avanzar una campaña de exterminio masivo y sistemático de los partidarios de Sukarto. Eso es Yakarta. Pues bien, el atentado contra el General Schneider, poco años después, es la adaptación a la situación de Chile de Yakarta: secuestrar al general Comandante en Jefe del Ejército y lanzar una campaña mediática a través de El Mercurio de que el responsable de ese secuestro era la extrema izquierda y provocar dentro del Ejército la reacción natural y esperable en esas circunstancias.

El segundo elemento, el segundo factor que se ha aplicado en Chile, es el que tiene relación con el derrocamiento de Goulart el año 65 en Brasil. El precipitante que usaron como excusa para el golpe fue una reunión entre el Presidente Goulart con suboficiales de la Marina y del Ejército, que el alto mando consideró una falta de respeto y un quebrantamiento de la línea jerárquica de las Fuerzas Armadas. Se observa cómo se preparó mediáticamente, en los medios (siempre aparecía El Mercurio), el que diputados de la Unidad Popular se reunieran con suboficiales de la Marina que estaban denunciando una conspiración golpista. En este sentido, pues, está presente en Chile el año 73 el precedente para justificar el levantamiento contra Goulart: solamente que el Presidente Allende lo conocía perfectísimamente el precedente. Uno de sus más íntimos amigos, el cual yo admiro mucho, era Darcy

Ribeiro, que vino a Chile, quien había sido primer ministro de Goulart precisamente, y explicó muchas veces la influencia de la reunión de Goulart con los suboficiales como pretexto para el golpe.

El segundo factor del golpe en Brasil que se traslada a Chile es la llamada operación Brother Sam. La operación Brother Sam significa que una unidad comandada por el general Filho, en el sur del país, marche sobre Río para derrocar al gobierno. Y, al temor de la división de las Fuerzas Armadas, el resto de las Fuerzas Armadas se unen y cae el gobierno. Eso es lo que pasó en Chile y se aplicó de la siguiente manera, a través de la Marina de Guerra, en este caso. La infantería de Marina tenía que marchar sobre Santiago y, a partir de ese momento, el resto de las Fuerzas Armadas, para evitar la confrontación, se sumaba al golpe. Las razones que yo sostengo para sostener esto son dos. Una, en el mes de octubre del 73, más de mes y medio después del golpe, tuve una reunión con el principal asesor de política exterior de Brezhnev, Alexandrov, quien me contó que los servicios secretos de la Unión Soviética habrían identificado, en la base naval en Panamá, que habría un golpe en Chile en el mes de junio. Esto era para muchos meses antes, cuando llegara la escuadra norteamericana a las costas de Chile so pretexto de participar en la Operación UNITAS; pero, como la escuadra no salía, finalmente se olvidaron y no le dieron mayor importancia a esa información. El segundo indicio que tengo es una conversación en el año 89 (yo vivía en Washington) con una persona del Congreso de Estados Unidos que había tenido acceso a documentación no publicada del Informe de la Comisión Church. Me decía que hay documentos que nunca se conocerán, nunca serán publicados ¿Cuáles? Precisamente, la participación de la escuadra norteamericana en el golpe de Estado. Yo dije, pues cómo, por qué. Pues bien, es precisamente la Marina la que estaba llevando adelante la punta de lanza, el lanzamiento del golpe, pero se encontraba a fines del mes de agosto con que la presión que hicieron sobre el Comandante en Jefe, el Almirante Montero, para provocar su dimisión (como habían logrado dos semanas antes con el general Prats en el Ejército). El Almirante Montero, de acuerdo con el Presidente Allende, se negó a dimitir. El problema que tenía Merino es que no quería ser el primer marino de la Marina de Guerra de Chile que se subleva contra su

superior; quería ser Comandante en Jefe en el momento en que lanzara la operación sobre Santiago. No lo lograron porque el Almirante Montero se negó a dimitir.

Voy a dar un salto y me sitúo en la fecha del 7 de septiembre. Es el momento en que ya la escuadra norteamericana está en las costas de Chile. La información proveniente de Santiago es que los almirantes van a dar el paso y el Presidente Allende envía al jefe del Ejército a Valparaíso a persuadirles para que no rompan la disciplina, no se subleven y no provoquen lo que sería el desarrollo y la consecuencia de esa sublevación. Es esa fecha, esa reunión del 7 de septiembre cuando, ya allí reunidos, Pinochet con los almirantes resuelven dar el golpe y es el 8 —esa información, mencionada con anterioridad, al Presidente Nixon— cuando ya por primera vez dicen que el golpe es inminente. De forma que ahí se va desarrollando cómo la secuencia de hechos está dirigida desde Estados Unidos y puesta en ejecución con los medios.

Leyendo un informe del día 28 de julio del año 73, confidencial en su momento, aparece quien fue jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, el Almirante Patricio Carvajal: estaba diciendo a Vilarín<sup>4</sup>, que era el líder de los camioneros, que no debían ponerse en paro todavía porque el Estado Mayor Conjunto preparaba un plan de las tres ramas llamado Anti-Insurreccional y, cuando estuviera listo, podrían entrar en huelga los camioneros. Ahí se ve la articulación entre el oficial golpista y la huelga de camioneros —y detrás estaba el gobierno de Estados Unidos. Pues bien, no es accidental la doblez de ese plan. Ese plan se llamó Plan Hércules. El Presidente Allende en la reunión de trabajo del 10 al 11 evocó la posibilidad de aplicar en defensa del gobierno el Plan Hércules, que era un plan Anti-Insurreccional, que fue presentado al Presidente como un plan para sofocar un eventual levantamiento como el presentado unas semanas antes, el día 29 de julio (el Tanquetazo). Hicieron el trabajo (la preparación del Plan Anti-Insurreccional): solamente que, al momento de aplicarlo, en vez de dirigirlo frente a los insurrectos, lo dirigieron contra el gobierno y contra los apoyos de este.

---

<sup>4</sup> Américo León Vilarín (1915-1999), dirigente de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones [N., de la E].

---

### Legados Contemporáneos de la Geopolítica contra Chile

El mundo ha cambiado desde entonces, relativamente. Las circunstancias geopolíticas hoy son distintas. En relación con lo que escucho en el Chile de hoy, en la Europa de hoy, el factor dominante es esa visión geopolítica que significó la tragedia para Chile, y, para muchos otros países, está igualmente aplicándose en estos momentos de forma violenta en la propia Europa. Después de la guerra de Ucrania lo que hay es la aplicación de la doctrina de Mackinder, famoso geopolítico británico de comienzos del siglo XX, que consiste en delimitar una fractura que separe la Rusia de entonces de Alemania y Europa del Oeste. La aplicación de la doctrina Mackinder está detrás de la guerra actual, solamente que hay una diferencia en relación con el momento en el que se concibió y teorizó esta doctrina y el momento actual: las armas atómicas. Frente a esta dinámica geopolítica el mundo está reaccionando, de manera distinta, pero no cabe duda de que va a incidir en la Latinoamérica actual y en Chile de una forma directa o indirecta.